AÑO III
Núm. 31

Caracas
Agosto 1941

VENEZUELA MISIONERA

Reina de las Misiones,
Rogad por los infieles



Venezuela Misionera

Dirección y Administración:
PP. Capuchinos.—La Merced

Apartado 261. — Caracas
Venezuela

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Con aprobación Eclesiástica y de la Orden.

AÑO III — AGOSTO 1941 — NUM. 31

ESTAMPA MISIONAL

SEMBRANDO EL CAMPO

Id: Es la orden emanada del Príncipe de los misioneros. Jesús la ha dado; el Misionero siente inmenso placer en cumplirla. Llegó al campo señalado y lo encontró convertido en verdadero erial, en una selva. Aquellas almas... aquellas almas en un principio estaban prevenidas contra él. Pero el trabajo de un día y otro día; el laboreo de los años ha dado por resultado un campo de doradas mieses, que se presentan a su mirada, llenas de esperanzas y de vida. El corazón del misionero late de emoción ante tan hermoso porvenir. Para ello no ha escatimado trabajos. Día y noche ha estado con los instrumentos de la labranza en la mano; día y noche ha estado arrojando la semilla. Primero tuvo que desmontar, arrancar las malezas de hondas preocupaciones. Mucho le costó, es verdad, pero logró ver el campo limpio; después fué depositando la buena semilla del Evangelio en aquellos corazones. También aquí tuvo que trabajar sin descanso, pues no era posible hacer comprender verdades de un orden tan superior a hombres que hasta entonces vivieron de la materia. Esa semilla fué regada muchas veces con el sudor de su frente y fecundada con su sangre; la tierra no puede permanecer estéril. El Misionero sonríe y continúa trabajando con el mismo entusiasmo de siempre, pues la orden está resonando cada día en sus oídos: Id y predicad.

FRAY XAVERIO

Capuchino.



Ayudad a las Misiones

LOS horrores de una guerra que ha revestido caracteres apocalípticos está sembrando los campos de la vieja Europa de cadáveres. El mundo entero está en la espectativa de nuevos acontecimientos, sin saber a dónde ha de digir la mirada en busca de remedio, fuera de Dios.

La situación del mundo es cada-vez más angustiosa, y la parte económica se resiente hasta tomar en algunas naciones caracteres alarmantes.

Esto que decimos en general, tiene una particular aplicación a la situación porque atraviesan las Misiones del mundo católico, ya que ellas viven, se desenvuelven y realizan su programa con la ayuda monetaria del pueblo creyente. Pues bien, con el estado anormal económico que reina en todas partes, las entradas que podían esperar los Misioneros han disminuido grandemente; la ayuda que prestaban las naciones se ha paralizado en su mayor parte y es un estado de verdadera angustia el que pasan en algunas partes.

¿Qué hacer ante esta situación? ¿Lamentarnos inútilmente y con vanas palabras querer sostener la esperanza del misionero y sus obras? No bastan las palabras , ni podemos contentarnos con frases de aliento. En medio de la angustia aun se pueden llevar a cabo empresas para ayudar económicamente a las Misiones.

Los ojos de los Directores de las grandes Obras Pontificias Misionales se dirigen esperanzados a las jóvenes naciones del Nuevo Mundo para demandar una limosna mayor y una ayuda más eficaz.

No ha mucho escribía el Secretario General de la Unión Misional del Clero estas palabras que a todos hacen referencia: "Las circunstancias actuales entorpecen no poco la cooperación misonal en diversos países y, ahora más que nunca, nuestros heróicos evangelizadores fijan sus miradas y esperanzas en las jóvenes y generosas Naciones del Nuevo Mundo. Ellas

que se van mostrando ya tan agradecidas a Dios por el don inmenso de la fe y en posesión de bienes y dones inmensos debidos a una especial providencia, sentirán en los momentos presentes, muy especialmente, todo el peso de la responsabilidad y deberes misionales, individual y colectivamente".

Estas palabras que son un dulce llamamiento y una invitación cariñosa, no han de caer en el vacío. Las naciones americanas nacidas a la sombra de la cruz redentora, bañadas con los rayos esplendentes de la fe, formadas al calor de la religión del Mártir divino del Gólgota, sabrán corresponder como siempre a estas invitaciones, y dándose cuenta de la gravedad de las circunstancias porque atraviesan las Misiones hoy día, alargarán con mano generosa abundantes limonas que suplan las quiebras de otros pueblos y la imposibilidad en la ayuda de otras naciones.

Y ¿qué decir de Venezuela? Toda esta Nación católica responderá también de una manera eficaz a estas necesidades de las Misiones y a estas indicaciones que llegan del centro del mundo católico. Su generosidad nunca desmentida se pondrá de manifiesto, no lo dudamos, al oír los clamores que de todas las regiones misionales dirigen los apóstoles del Evangelio; y se pondrá de manifiesto no ya tan sólo en el "Día Universal de las Misiones", sino también con su cooperación a las grandes "Obras Pontificias Misionales" que deben funcionar en todas las Parroquias, y que como dice Benedicto XV hablando de "LA PROPAGACION DE LA FE", "su empeño consiste en proporcionar los recursos necesarios para el sostenimiento de las misiones ya existentes y de las que se proponen fundar".

A nuestros suscritores del Interior, les rogamos que en el curso de este Segundo Semestre vayan haciendo los pagos de la revista, con el fin de tener arreglado este asunto con tiempo.

Abrigamos la dulce esperanza de que la Unión Misional del Clero que se está organizando en todas las Diócesis no ha de ser una Congregación que cobije a los sacerdotes, sino que compenetrados todos ellos de la OBRA MAXIMA de las Misiones, trabajarán activamente entre los fieles para dar a conocer la ingente labor que realizan en ellas los enviados de Cristo, la necesidad en que se encuentran y la obligación que pesa sobre todos y cada uno de los católicos de ayudar al sostenimiento de las mismas.

Lectores de VENEZUELA MISIONERA, es llagada la hora de prestar una ayuda más eficaz a las Misiones Católicas.

FR. ANTONINO Mª DE MADRIDANOS.
O. F. M. Cap.

Cuentos y Tradiciones de los Indios

MASI A GUARAO, AUCATIDA TIDA TANE NISAQUITANE OBONUBUYA.

De cómo un guarao-venado intentó casarse con su propia hija.

EXISTIO un indio-venado que tenía su mujer y una niña pequeña.

Cuando se murió la mujer, como no había otra ninguna por aquellos contornos con quien casarse, cuidó a su hijita hasta que se hizo mayor.

Para poder casarse con ella sin que se dieran cuenta, hizo lo siguiente:

Fingió que estaba enfermo de muerte, y cuando parecía estar en la agonía, llamó a su hija y le dijo: Mira, cuando yo me muera y tengas que buscar marido, saldrás a buscarlo por aquel camino —y le señaló uno determinado.

Primeramente saldrá un joven a tu encuentro, pero no le hagas caso, porque no es ese el destinado para tí. Más adelante te encontrarás con otros siete jóvenes, pero no aceptes a ninguno de ellos. El octavo que encuentres llevará en la mano hueso de venado; ese es a quien debes aceptar y ese será tu marido.

Dicho esto el hombre fingió que expiraba y al poco rato lo enterraron.

Cuando se fué la gente de aquel lugar y el hombre supo que estaba solo, se levantó del sepulcro y fué al camino que había señalado a su hija, por el que pasaba mucha gente. El se fué muy adelante, y después que vió pasar siete hombres, se puso detrás de ellos y regresó en dirección contraria a su hija.

Esta salió por el camino como le había dicho su padre; y aunque se encontró con siete jóvenes que la querían por mujer, como a ninguno vió en la mano el hueso de venado, a ninguno hizo caso.

Por fin, después de caminar otro rato, se encontró con un hombre que llevaba el hueso de venado, y acercándose a él le dijo: Tú vas a ser mi marido. El hombre la aceptó y se fué con ella a su casa.

Cuando llegaron, como el hombre estaba cansado se acostó en el chinchorro a descansar y quedó medio dormido. Entonces la mujer quedó mirándolo detenidamente, y cuando vió que en las manos tenía dos dedos solamente, gritó llena de miedo: —Este hombre parece que es mi padre.

(Recuérdese que el padre de la muchacha era *guarao venado*, es decir, cuerpo de hombre pero las manos y los pies de venado, con la pezuña partida, por lo cual tenía dos dedos solamente).

El hombre, al oír el grito de la muchacha y al verse descubierto, se levantó del chinchorro y salió corriendo por el monte como un verdadero venado. Se encontró con un hombre que estaba labrando el tronco de un árbol para hacer una curiara y le dijo: Si quieres te puedo ayudar un rato a labrar ese madero, a lo que el hombre accedió.

El guarao-venado pasó la mano por el tronco para tantear cuál era la parte más labrada, y cuando encontró una parte muy débil dió en ella un

fuerte manotazo con la pezuña y desfondó aquel bongo.

Emprendió velozmente otra vez la carrera y llegó a donde estaba otro hombre haciendo el mismo trabajo y le dijo: Si quieres yo te ayudo un rato a labrar ese madero. Estuvo tanteando la curiara, casi terminada, y cuando encontró una parte débil, dió en ella un fuerte manotazo con la pezuña y la rompió.

Después siguió corriendo por el monte en forma de verdadero venado y nunca más se tuvo noticia de él, por haber querido casarse con su misma hija.

NOTAS EXPLICATIVAS:

Los indios guaraunos respetan mucho el parentesco cercano. La finalidad de este cuento es reprobar el incesto y hacer ver que quien intente casarse con un pariente próximo, sufrirá alguna desgracia.

Esto es lo correcto entre ellos y lo que juzgan como norma que todos deben seguir; no obstante se dan casos aislados de lo contrario, pero los que tal hacen son mal vistos por los demás.

Alguno de mis lectores extrañará la tranquilidad con que el indio fingió que se moria y la facilidad con que se levantó del sepulcro; pero esto se explica fácilmente, teniendo en cuenta el modo que tenían estos indios antiguamente para enterrar o sepultar sus muertos.

El sepulcro de los indios no era cavado en la tierra. Consistia en una especie de batea, colocada sobre dos horquetas. En ella metian el cadáver, lo tapaban con ramas de árboles y con palmas, y alli lo dejaban hasta que se pudria. Algunas veces iban los parientes a llorar junto a aquella batea. Todavia se ven algunos sepulcros de esta clase.

De este modo se explica que el indio no tuviese miedo a fingirse muerto ni a dejarse meter en el sepulcro; pues estaba seguro que no habría dificultad ninguna para levantarse de él y marcharse para donde bien le pluguiese.

Fr. Alvaro de Espinosa.
Mis. Capuchino.



GUAYANA

LO prometido es deuda; y por eso vamos a internarnos en los dilatados e históricos campos de la vieja región guayanesa, tan plena de recuerdos y evocaciones misionales, con el fin de realizar una pequeña labor de espigueo.

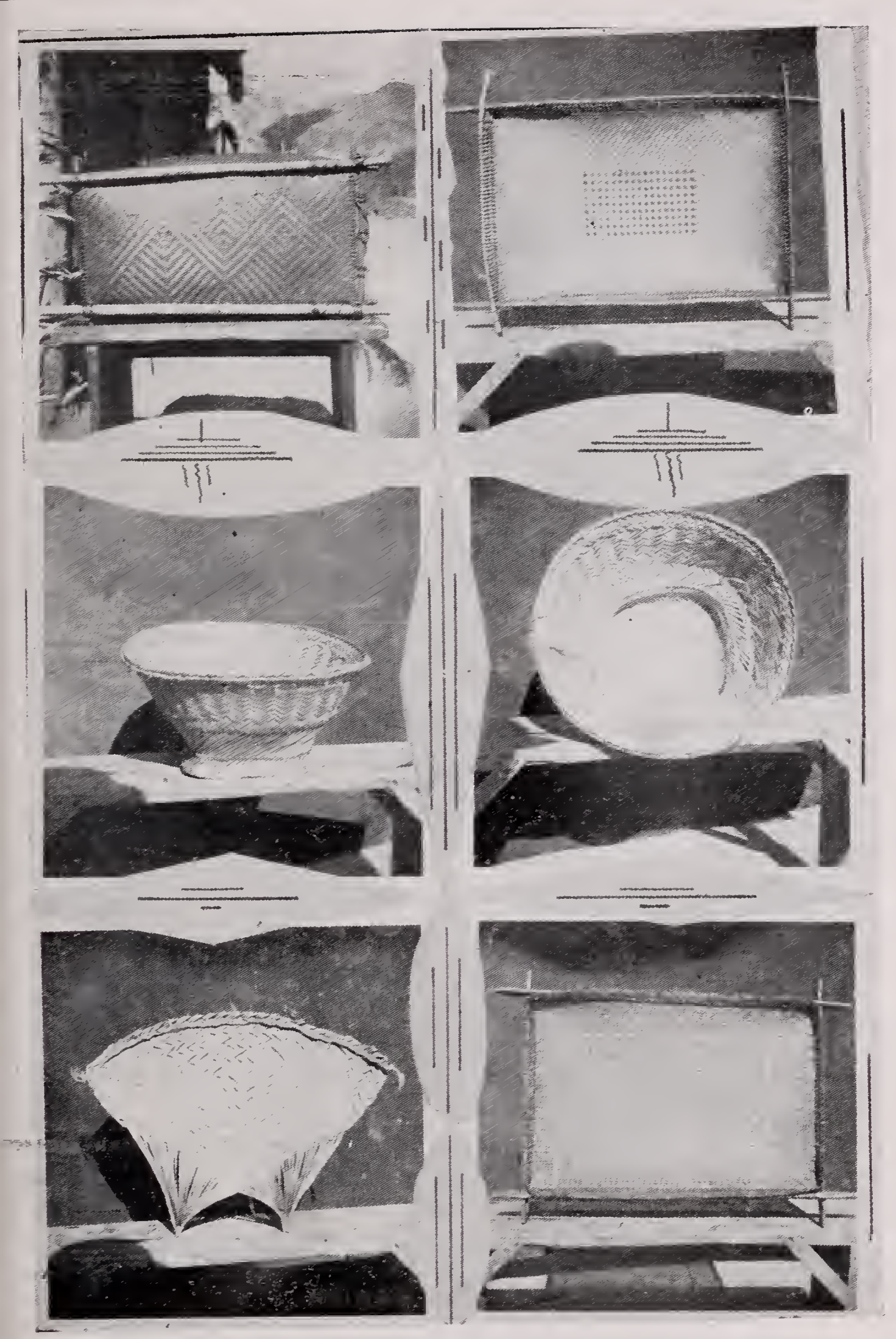
En nuestra reciente excursión nos fué dado contemplar —desde tierra y desde los aires— aquel magno teatro de operaciones evangélicas y heroicas, en el que el soldado de la Cruz, el hijo del Poverello de Asís, dejó bien demostrado, con hechos evidentes e incontrovertibles, a qué grado pueden llegar los éxitos y victorias obtenidos por una voluntad resuelta y decidida, especialmente cuando se lucha por grandes ideales religiosos o patrióticos.

Nuestras antiguas Misiones de Guayana o del Caroní se presentan con características muy especiales, que no tuvieron las otras misiones venezolanas, al menos en grado idéntico o similar. A este respecto debemos observar:

1.—La fundación definitiva de las Misiones guayanesas exigió largos años de sacrificios de todo género, durante los cuales fué necesario superar enormes dificultades, y experimentar el fracaso de los más generosos esfuerzos realizados en distintas ocasiones.

2.—Una vez establecidas, en cambio, ostentaron una organización muy particular tanto en el orden moral como en el económico, lo que les ha merecido grandes elogios de aquellos que las han estudiado con criterio sereno e imparcial.

3.—Su desenlace o término final constituyó una verdadera tragedia, que culminó en la inmensa hecatombe de Caruachi, en la cual las aguas del Caroní tintas se vieron en sangre misional franciscana. Fué aquello la rú-



Trabajos textiles hechos por los indios de la Misión del Caroní.



Grupo de indias con las Hnas. Franciscanas en la Gran Sabana.

brica solemne de una epopeya portentosa.

La Historia definitiva de las antiguas Misiones del Caroní todavía no se halla escrita; sin embargo en la obra del M. R. P. Baltasar de Lodares, *Los Franciscanos Capuchinos en Venezuela,* volumen segundo,, pueden consultarse datos, documentos y pormenores importantes sobre ellas. Nosotros nos proponemos espigar acá y allá sólo breves noticias en un campo donde las hay tan copiosas e interesantes.

Balance Doloroso.

Cerca de cuarenta años de trabajos y de cruentos sacrificios costó a los Capuchinos establecer definitivamente las Misiones de Guayana. Cuatro años después de haber llegado la tercera expedición de Misioneros, que fué la que obtuvo éxito, escribía el P. Fr. Benito de Moya, Prefecto, lo siguiente:

"Desde el año 1687 han pasado por orden de Su Majestad *cuarenta y seis* religiosos Capuchinos de la Santa Provincia de Cataluña, a fundar nuevas Misiones en la isla de Trinidad y Guayana.

"Y con incesante fervor y ardiente celo se han dedicado a los grandes e inevitables trabajos que en estas partes impone la reducción de los indios gentiles y bárbaros, como lo manifiesta haber muerto *veintitrés de ellos,* unos a consecuencia del sumo e incesante trabajo y desvelos que exige nuestro altísimo y apostólico Ministerio, acabando otros a manos de la ferocidad de los indios.

"El fruto de tanto sacrificio y sangre derramada fué copiosísimo, pues han bautizado y reducido a nuestra santa Fe, más de ocho mil indios, recogidos en doce pueblos de Misión que han fundado: ocho en la isla de Trinidad y cuatro en Guayana. Pero por la desgracia de los tiempos sólo permanecen cuatro en la isla de Trinidad, convertidos en doctrinas; los demás se han perdido por falta de Misioneros y carecer de los medios necesarios para su estabilidad y permanencia".

Los religiosos de la mentada tercera expedición, compuesta de los PP. Bruno de Barcelona, Prefecto, Benito

de Moya, Eugenio de Barcelona, Agustín de Olot, Tomás de Santa Eugenia y José Antonio de Vich, arribaron a las playas del Orinoco el 10 de abril de 1724; y luego emprendieron nuevas fundaciones, sin encontrar ni vestigios de los pueblos anteriormente fundados.

"Entre continuos afanes, trabajos y enfermedades que todos hemos pasado en estas nuevas reducciones —continúa el expresado P. Moya— hemos tenido la desgracia de perder dos de nuestros compañeros, carísimos hermanos y fervorosos operarios de la viña del Señor, uno de ellos el Prefecto, P. Bruno de Barcelona; el otro, el P. Eugenio, también de Barcelona, pérdidas tanto más sensibles, cuanto que en esta provincia es copiosa la mies de gentiles dispuestos a reducirse y poblarse, y extrema la inopia de todos los medios para el logro de tan deseado fin... No obstante, con el incesante fervor y aplicación singular de tan pocos como necesitados misioneros, afianzados en nuestro buen celo y en la divina providencia, hemos fundado dos pueblos de Misión: *La Purísima Concepción de Suay* y otro de *San Antonio de Caroní*, que entre ambos tienen más de seiscientas almas...". Esto se escribía en 1728.

Dos Grandes Dificultades

encontraron nuestros Misioneros en el establecimiento estable y definitivo de su acariciada empresa misional: La tenaz resistencia y hostilidad de los indios Caribes, y la pobreza del pais que carecía de todo recurso para la vida.

El primer obstáculo fué desapareciendo a través de los años al ser quebrantada la preponderancia de la indómita raza caribe, en las guerras casi continuas de unas tribus con otras, y especialmente en la lucha iniciada en 1720 y continuada, de manera encarnizada y sangrienta, hasta 1723, en que los Caribes fueron totalmente derrotados por los Cabres del río Cuchivero, quienes los persiguieron hasta las vueltas del Torno, en lo más intrincado de las selvas guayanesas, donde perecieron casi todos, retirándose los pocos caribes sobrevivientes a las vertientes del Caura.

Cuando llegaron, pues, en 1724 los Padres de la tercera expedición, la Providencia les tenía allanados los caminos para la fundación de sus Misiones.

Los Misioneros veíanse ahora obligados a resolver la otra gran dificultad que, a fuer de enemigo despiadado, había hecho fracasar los generosos esfuerzos. hasta entonces realizados, por llevar la civilización cristiana a las vastas regiones de Guayana; era necesario, imprescindible solucionar la cuestión económica, ya que la mayor parte de aquella provincia estaba formada por terrenos arenosos y pedregales estériles, poco aptos para la agricultura y la cría de ganados.

Con las duras lecciones enseñadas por una larga experiencia, pronto se dieron cuenta los avisados Misioneros de la importancia del problema que se les presentaba, y comprendieron claramente que si no obraban con decisión y actividad, la pobreza y miseria abatirían sus ánimos y correrían la misma suerte que sus hermanos de las anteriores expediciones, obligados a retirarse o perecer.

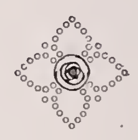
¿Cómo resolvieron los Misioneros la cuestión económica en sus puntos principales, es decir, en lo que atañe al *sustento cotidiano, al vestido, vivienda,* etc., de los indígenas y de ellos mismos?

Lo veremos en el artículo siguiente.

P. C., O. F. M. Cap.



M. R. P. Florencio de Artavia



Desconcertante, por inesperada, triste y desgarradora, ataviada con el negro ropaje del dolor, llega a nuestros oídos la noticia funeraria que, en lacónicas expresiones telegráficas, nos anuncia la muerte del M. R. P. Florencio de Artavia.

¡El Padre Florencio ha muerto! y la muerte del bien querido hermano ponía en nuestros labios la manifestación amarga de la tristeza que ahondaba en nuestro espíritu y sumía el alma en el sombrío abismo del dolor.

¡El Padre Florencio ha muerto! y ante la abrumadora realidad de su desaparición, sumisos a la voluntad divina nos reclinamos en los acogedores brazos de la Providencia.

La muerte ha penetrado en una morada que se creía impenetrable y, realizando su obra de destrucción, arrancó de entre nosotros una existencia cargada de méritos, y un corazón noble que latió siempre al compás de los más dignos y santos sentimientos, producto fecundo de una voluntad firme dirigida por un alma siempre solícita de la gloria de Dios, de la salvación del prójimo y de su propia santificación.

La paz más envidiable le acompañó en los últimos momentos de la vida. Sus labios sonreían ante la negra sombra de la muerte, como habían sonreído

siempre ante las más duras pruebas y ante las contrariedades que a los humanos salen al paso en el azaroso caminar de la existencia.

Nació el M. R. P. Florencio en Artavia, Provincia de Navarra (España) el día 11 de mayo de 1851. Ingresó en la seráfica Orden Capuchina el día 21 de marzo de 1892 y, al siguiente año, hizo su profesión simple; y en el año de 1896 profesó solemnemente.

Hizo los estudios eclesiásticos en los colegios que los Padres Capuchinos tienen establecidos en Fuenterrabía, Montehano y León. Fué ordenado de sacerdote en el año de 1901, siendo enviado por los Superiores a la Custodia de Venezuela donde ha vivido por espacio de cuarenta años ejerciendo los ministerios sacerdotales con el celo de verdadero apóstol. A este propósito dice nuestro querido diario católico "La Religión": "Los Llanos de Venezuela, el Táchira, Mérida, Carabobo, el Zulia y otros Estados más, fueron testigos de su celo, oyeron su palabra de apóstol, experimentaron los efectos de sus trabajos por el bien de las almas. Le conocimos incansable, en compañía del Arzobispo Rincón, por los pueblos de Barlovento. Epoca de caminos difíciles, de transitar a lomo de mula o de caballo, y él, que no estaba acostumbrado a tales fatigas, jamás se quejó. Clima ardiente. Nada le preocupaba. Siempre alegre, de pueblo en pueblo iba a predicar el Santo Evangelio.

"La vida del Padre Florencio de Artavia y la loa que a ella le dediquemos no es vida aislada ni es loa para un sólo individuo. Es vida y gloria de un grupo de hombres, que saben sacrificarse por Venezuela. Así como el P. Florencio recorría llanos y ascendía por abruptas cuestas, y no temía a la intemperie, ni a la inclemencia del tiempo, ni a lo recio del clima, ni a lo pésimo de la alimentación y de las aguas, así mismo lo hace el que él representa: el Padre Capuchino. En tierras de misiones como en ciudades, sabe sacrificarse. Se le llama a filo de media noche y jamás se lamenta; no pregunta si es rico o es pobre. Sólo pregunta si está grave. Aun cuando no hayan nacido en Venezuela, sinembargo, por Venezuela se sacrifican.

"Ha muerto el Padre Florencio. El sacerdote siempre amable y siempre alegre; el buen amigo y el buen compañero; el misionero y el trabajador. Pero ha dejado un recuerdo, el de sus virtudes. Ha ratificado una verdad; el religioso nunca es extraño en el país que no le vió nacer. Ha dado solemne mentís a los que pretenden poner en pugna al Clero Nacional con los que ellos llaman Clero extranjero.

"El Padre Florencio de Artavia ha muerto! Su cuerpo yace en un cementerio venezolano. Su memoria permanece. Es un símbolo!".

En Caracas vivirá siempre fresca la memoria del P. Florencio; pues en la Capital de la República es donde pasó sus mejores años trabajando con celo incansable al frente de la Cofradía del Santísimo en el templo de Las Mercedes, dándole un impulso extraordinario y organizando fiestas llenas de piedad y de esplendor.

En Maracaibo su obra apostólica y organizadora revistió caracteres excepcionales.

Como recuerdo monumental queda en la gran Ciudad del Lago el suntuoso altar de mármol, que su amor ardiente a la Eucaristía le impulsó a levantar, para que sirviera de trono al Rey del Amor, donde diariamente se expone la Divina Majestad, y es orgullo de la devoción de los maracaiberos a la Eucaristía.

También es justo consignar que a él se debe especialmente la gran devoción que los hombres de Maracaibo profesan a Jesús Nazareno de cuyo culto

se esmeró siempre y en la celebración de las grandes solemnidades puso todo su entusiasmo y fervor. Cuando llegó a su conocimiento la instalación de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, decía en una de sus entusiastas cartas al que estas líneas escribe: "Nada me complace tanto y llena de santa alegría mi alma como la instalación, por mí tantas veces deseada, de esa Hermandad. Le felicito muy de corazón, y felicito a mis queridos maracaiberos tan fervientes devotos de Jesús Nazareno". Y para extender más y más esta devoción, tan arraigada en el pueblo maracaibero, escribió una devota novena en la que resalta su espíritu de amor al sacrificio y ardiente deseo de hacer bien a las almas.

Como predicador del Evangelio fué constante y notable. Las Misiones tradicionales y famosas, predicadas cada año en la Iglesia del Convento para hombres, tuvieron en el P. Florencio su más fiel y entusiasta predicador que, con su palabra apostólica y sencillamente elocuente enfervorizaba a la compacta multitud de hombres que, complacidos y fervorosos, correspondían a sus esfuerzos asistiendo a la extraordinaria y numerosísima comunión del último día por la mañana, y a la tarde a la solemne procesión de la devota imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, acto que constituye la más elocuente manifestación de fe cristiana y evidente prueba de las arraigadas creencias católicas que los maracaiberos confiesan públicamente, sin entender de respetos humanos y sin claudicaciones bastardas.

"En el confesonario fué el verdadero hombre de Dios para guiar y conducir por las sendas de la perfección a multitud de almas. La Iglesia de los Capuchinos, siempre asediada buscando confesores, tenía en el P. Florencio el sacerdote incansable y austero que jamás sabía excusarse.

"Como religioso deja entre nosotros el ejemplo de las más grandes virtudes y de su ardiente celo por la salvación de las almas. Como amigo era excelente. Su carácter siempre alegre ganaba pronto las simpatías de cuantos lo trataban. Por eso su muerte es llorada por muchos corazones, y son incontables las lágrimas y muchas las oraciones por el eterno descanso del ilustre desaparecido. En los momentos últimos conservó la serenidad del misionero fiel, que muere en Dios y por Dios. Cuando se le administraba el último Sacramento, conmovía la actitud fervorosa del venerable moribundo. Las frases que brotaban de sus labios en aquellos precisos momentos, nos prueban que siempre había sido un alma totalmente de Dios".

Muy consoladoras son las noticias, que nos llegan de Maracaibo, acerca de su santa muerte que, como la de todos los justos, fué "tranquilísima y dulce". En los últimos momentos acompañaban al moribundo todos los Padres de la Comunidad, las Hermanas de Santa Ana, los médicos, Hermanos Maristas y numerosas familias amigas.

Muy de notar es la conducta que observó todo el pueblo de Maracaibo, siempre bueno, generoso y consecuente, asistiendo al solemne funeral, y ofreciendo con abundantes lágrimas una comunión númerosísima y fervorosa.

El levantamiento del cadáver fué presidido por el Excmo. señor Obispo, Monseñor Marcos Sergio Godoy, acompañado de todo el clero secular y regular. La Iglesia, el amplio claustro, la plaza Baralt, las calles de Colón y Carabobo, todo estaba ocupado por gente de todas las clases sociales.

Terminados los oficios religiosos el féretro fué llevado en hombros hasta el carro fúnebre, pero, al darse cuenta el pueblo, se destacó una comisión de caballeros que, acercándose al M. Rvdo. P. Superior, Fray Hilario de Escalante, le dijeron: "Padre, el pueblo quiere que el cadáver sea llevado en hombros

hasta el cementerio. Pues si el pueblo lo quiere, contestó el Padre, es muy justo que se cumpla su buena voluntad, que muy de veras agradezco. Y los buenos hijos de Maracaibo se disputaban cargar sobre sus hombros el féretro, manifestando con ese acto de piedad cristiana el afecto que profesaban al difunto y el cariño, nunca desmentido, para con los Padres Capuchinos, tan queridos siempre y apreciados por todos los maracaiberos.

Del importante diario "Panorama" de Maracaibo tomamos la siguiente información: "Una sentida manifestación de duelo la constituyó el acto del enterramiento del Rvdo. P. Florencio de Artavia. Las exequias fueron celebradas en la Iglesia de San Francisco, residencia de los Padres Capuchinos, que ha sido constantemente visitada, prueba sincera del gran cariño que todas nuestras clases sociales profesan a los Religiosos Capuchinos de profundo arraigo dentro de la feligresía de la ciudad capital. Desde las primeras horas de la tarde una numerosa concurrencia, integrada por todas las clases sociales de la ciudad, llenó las naves del Templo —donde el cadáver permaneció todo el día en capilla ardiente— para asistir a los oficios litúrgicos y acompañar hasta la última morada a quien fué bueno en la tierra, como hombre y como Misionero del Crucificado. Numerosas coronas de flores naturales cubrían el féretro, y a la salida del Convento aquel era llevado en hombros, mientras la Banda Municipal "Urdaneta" interpretaba una sentida marcha fúnebre. El cortejo desfiló por la calle Colón hasta la esquina de la de Venezuela, donde la urna que guardaba los restos mortales de Fray Florencio era depositada en el carro mortuorio; pero, a exigencias del pueblo, el féretro fué llevado en hombros hasta el Cementerio de las Delicias, donde recibió cristiana sepultura en el Panteón de los Padres Capuchinos. *Panorama* que siempre ha sostenido la amistad más respetuosa y cordial con los Padres Capuchinos, lamente hondamente el fallecimiento del Rvdo. P. Florencio, y hace llegar a la ínclita Orden Franciscana en Venezuela, y en especial a la Comunidad de Maracaibo, su sentida expresión de pésame".

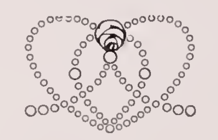
Venezuela Misionera agradece profundamente las sentidas manifestaciones de duelo recibidas de toda la República, y muy especialmente a las autoridades eclesiásticas y civiles, a los importantes diarios "La Religión" de Caracas, "La Columna", "Panorama" y "La Tribuna" de Maracaibo; y hace constar su eterna gratitud a todos los hijos de la Ciudad del Lago y espera que todos seguirán encomendando a Dios el alma de nuestro querido hermano, Muy Reverendo Padre Florencio de Artavia.

FRAY CELESTINO Ma. DE POZUELO.



Pablo Casado y Elena Robles de Casado, cuyo enlace matirmonial se efectuó en la Misión de Santa Elena de Uairén.

Nu...
Mat...



Hace unos meses se celebraron dos nuevos matrimonios en la Gran Sabana de unos indios educados en la Misión de los PP. Capuchinos.

No es un hecho nuevo ni tampoco aislado este, pues se viene repitiendo con relativa frecuencia, tanto en la Misión del Araguaimuio, como en la de Santa Elena de Uairén y San Francisco de Luepa de algunos años a esta parte.

Pero si no es nuevo el hecho tampoco debe pasar inadvertido para nuestros lectores, ya que se trata de la santificación de dos hogares por medio del Sacramento del Matrimonio y es la unión legítima ante la Iglesia de los indígenas aborígenes que conservarán la raza primitiva.

En la historia de la Misión del Caroní será esta una página brillante añadida a las muchas que vienen escribiendo los Misioneros; para la historia patria será un hecho sin ribetes de grandeza, sin fulgores de gloria, pero sí de hondo significado, ya que los horizontes de la civilización siguen ensanchándose por aquellas, hasta hace poco ignotas regiones, y que hoy están en vías de franco progreso.



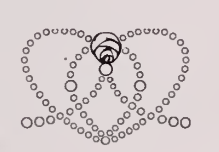
Los nuevos hogares que la ... los matrimonios celeb...

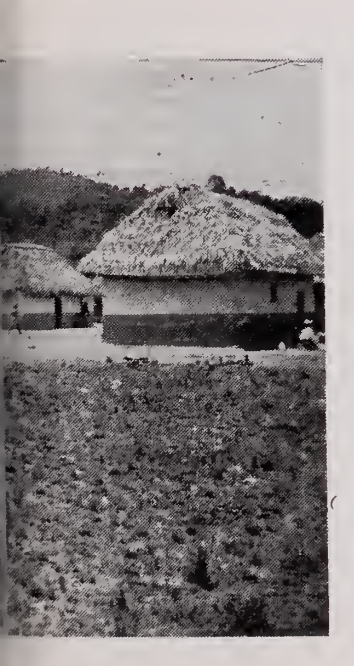


...vos ...monios



Pablo Fierro y Paulina Monagas de Fierro, el día de su matrimonio en Santa Elena de Uairén.





...n de PP. Capuchinos entregó a ...en Santa Elena de Uairén.

Los indios educados por los Padres Capuchinos, y las indias formadas al calor de las Hermanas Franciscanas, llevarán a las rancherías los conocimientos adquiridos durante algunos años en la Misión, y en el hogar que ésta les ha proporcionado, vivirán cristiana y honradamente.

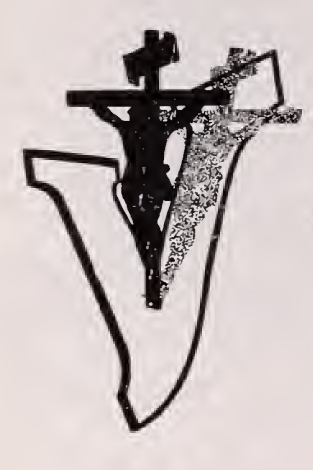
Quiero aprovechar esta oportunidad para hacer extensivo el comentario por las mismas razones, a los matrimonios que se han celebrado en Araguaimujo a principios de mayo pasado. Así me lo comunica lleno de íntima satisfacción el R. P. Gaspar de Pinilla, Superior de dicha Casa-Misión, dando los nombres de los nuevos contrayentes. Son estos: Simón con Ceferina Ripero, Pedro con Hercilia Paccini y Guillermo con Lastenia Benozal.

Es lástima que la máquina fotográfica no haya captado algún detalle de la ceremonia, para poder presentarlo a nuestros lectores.

"Venezuela Misionera" envía su entusiasta felicitación a los nuevos esposos de Araguaimujo y Santa Elena, deseando para ellos copiosas bendiciones y mucha felicidad.

P. A. de M.
Capuchino.

Ante la Cruz Misionera



ENEZUELA misionera,
Venezuela franciscana...
Mirando a tu Cordillera,
Sobre la extensión llanera,
Te llama la Gran Sabana...

Es voz de auxilio, que viene
Del aborigen lejano,
Y ecos de justicia tiene
Que sus derechos mantiene
De primer venezolano.

... ...

Alto el mentón atrevido,
Pelo hirsuto y retorcido,
Desnudo el pecho fornido,
Calzón corto y mal ceñido
Y en el pecho tosca Cruz,
Es el indio un ciudadano
A quien se ha de dar la mano
Con el efecto de hermano
Que, en su carácter cristiano,
Irradia nimbos de luz.

Un día llegó a su estancia,
Con ecos de maravilla,
El son de una campanilla
Que resonaba a distancia.
Despertando de su infancia,
Su alma ruda y sencilla,
Cauteloso se acercó
Y con la Cruz se topó
De improvisada Capilla...

Allí ya la tribu estaba,
Y, en su nativo lenguaje,
Voces de amor escuchaba
Que el Misionero elevaba
Bendiciendo aquel paraje
Donde la Misión fundaba...
... ..., ...

Desde entonces, en su pecho,
Emblema de su derecho,
Luce su Cruz el nativo,
No ya en su entender extrecho
Ni en vida social esquivo;
Con su Cruz por distintivo,
Es todo un venezolano,
Auténtico ciudadano
Que, erguido allá en la frontera,
Alza al cielo la bandera
De este pueblo soberano.

FR. CONSTANTINO Ma. DE LA VEGA.
O.F.M. Cap.



En la región de los Lagos del Africa. Niños de la Misión de Kilomine. Lago Alberto, esperando el momento de recibir por vez primera la Sagrada Comunión.



VI

Convento de Caracas

El antiguo e histórico Convento de San Francisco, de Caracas, intitulado en los documentos oficiales franciscanos "Convento Máximo de la Inmaculada Concepción" por estar dedicada su iglesia a la Virgen bajo esa advocación, fué el primero y principal que tuvo en Venezuela la Provincia de Santa Cruz de la Española y Caracas.

Dada la abundante documentación —en su mayor parte inédita— que conservamos sobre este renombrado Convento, podríase fácilmente escribir una extensa monografía, que vendría a ser ciertamente una interesante página de historia caraqueña. Nosotros, empero, de acuerdo con el plan de brevedad que nos hemos trazado, sólo podremos consagrarle algunas páginas del presente estudio.

1.—*Su fundación.*—No han estado acordes los autores, que escribieron del Convento franciscano, acerca de la fecha exacta de su fundación. El P. Blas Terrero, al hablar del Obispo Don Fr. Pedro de Agreda, dice: "Se acababa de fundar la ciudad de Caracas y ansioso de visitarla, pasa a darle su pastoral bendición, siendo éste el primer obispo que pisó este suelo. Insta y suplica a su Majestad por la fundación de los dos conventos de nuestro padre Santo Domingo y San Francisco de esta ciudad, teniendo el gusto de ver aquí los primeros religiosos fundadores del de San Francisco, el año de 1577, que vinieron con el gobernador don Juan de Pimentel, que venía a suceder en el gobierno a don Diego Masariego" (1).

En un libro manuscrito que perteneció al mismo Convento (2), se hace constar que en su archivo se conservaba, en 1777, "una partida authorizada sacada de los Libros Reales que existen en esta Contaduría Matriz, que nos da la noticia de haber venido por Julio de 1577 los primeros Religiosos a fundar este convto. por mandato y a expensas del Real Erario del Sr. Phelipe II". Igual o parecida afirmación se hace en otro manuscrito del franciscano P. Navarrete (3).

(1) *Theatro de Venezuela y Caracas*, p. 15, Caracas, 1926.

(2) *"Libro en que se escriben las Disposiciones de este Convento de la Inmaculada Concepción de N. S. de esta Ciudad de Caracas para presentar a los Capítulos y Congregaciones"*. (1762-1802, fol. 62.

(3) *"Arca de Letras y Theatro Universal...* Su author el R. P. Fr. Juan Antonio Navarrete, Ex-Lector de Artes, Philosophia, y de Sagrada Theologia, y Doctor Theologo de la Universidad Primada de las Indias de la Isla de Sto. Domingo, Hijo Menor de la Orden Seraphica en la Provincia de Santa Cruz, y Caracas" (1783), fol. 72.—(Este ms. se conserva en la Biblioteca Nacional).

La Relación de la Visita Pastoral del Obispo Martí (t. I, p. 25) está poco afortunada en sus aseveraciones sobre el particular, pues afirma que el Convento de San Francisco "se sabe por notoriedad que es el segundo que se fundó en esta ciudad", siendo el de San Jacinto el primero, lo cual se sabe también "por notoriedad".

Un documento importante y contemporáneo de los hechos que narra, publicado recientemente, ha venido a poner en claro el dato que buscamos, al mismo tiempo que echa por tierra las anteriores afirmaciones. Se trata de la *Relación Geográfica y Descripción de la Provincia de Caracas y Gobernación de Venezuela*, que el Gobernador don Juan de Pimentel envió al Rey, la cual comenzó a escribir el 1º de diciembre de 1577, terminándola el 23 del mismo mes y año, si bien en ella se dice erróneamente que se inició el 1º de diciembre de 1572, lo cual es a todas luces inexacto, ya que el expresado Gobernador llegó a Caraballeda el 8 de mayo de 1576 y su Descripción es respuesta al mandato real de mayo de 1577. En dicho documento, al No. 36 hallamos el siguiente testimonio:

"En esta ciudad de Santiago de león ay un monasterio de San Francisco, de tapias no durables; comenzole a fundar fray Alonso Vidal que vino de Sancto Domingo con otros frayles tres años a el dicho efecto, en cuya fundación le halló fray Francisco de Arta, Comisario que por horden de vuestra magestad vino con siete religiosos y él ocho, los cuales estan de presente en este monasterio y en las doctrinas de los naturales" (4).

(4) La citada Descripción fué publicada primeramente en el "Boletín del Centro de Estudios Americanistas de Sevilla", (año 1919, No. 25); luego por el P. Froilán de Rionegro, O. M. Cap., en su obra "Actuaciones y Documentos...", pp. 1-19, La Coruña, 1926; y últimamente por el "Boletín de la Academia Nacional de la Historia" (1927), Nos. 39 y 40.—Es de extrañar que los que dieron a la estampa o reprodujeron el famoso documento, no cayeran en cuenta de que el Gobernador Pimentel no pudo comenzar a escribirlo en 1572, como en él se dice, no teniendo aún tal cargo y habiéndolo hecho "en respuesta a un interrogatorio que el Rey de España envió en Mayo de 1577 a los Gobernadores de sus posesiones americanas". — Posteriormente hicieron la necesaria rectificación el Dr. Caracciolo Parra ("La Instrucción en Caracas", p. 135, Caracas, 1932) y Don Luis Alberto Sucre ("Catálogo General del Museo Bolivariano", p. 187, Caracas, 1938).

Acompaña a la expresada Relación del Gobernador Pimentel un plano, el primero que se conoce, de la ciudad de Caracas, en el cual aparece ya el Convento de San Francisco, emplazado en el mismo lugar donde siempre estuvo; no figura, en cambio, aún el de San Jacinto, como no figura tampoco en la Relación, sencillamente porque todavía no existia, no habiendo sido fundado hasta el lapso comprendido entre los años 1592-1597.

De todo lo anteriormente expuesto deducimos lo siguiente: 1) El Convento de San Francisco comenzólo a fundar el P. Fr. Alonso Vidal, venido con otros franciscanos de Santo Domingo (La Española), el año 1574; 2) Los Superiores de la Orden, por insinuación o mandato de Felipe II, enviaron con el Gobernador Pimentel al Comisario P. Fr. Francisco de Arta y otros siete religiosos con el fin de reorganizar —como lo hicieron en 1577— el humilde y recién fundado convento de Caracas y dar principio a nuevas fundaciones para la constitución de la Provincia franciscana de Venezuela; 3) El Convento de San Francisco fué el primero que se esbleció en Santiago de León; 4) Ya en 1577 tenían los franciscanos a su cargo las Doctrinas de los pueblos indígenas.

Fr. Cayetano de Carrocera.
O. F. M. Cap.

Misiones Salesianas en Venezuela

Frutos de la Caridad Misionera.



OME, Padre, este esqueleto de niño. Por lo menos que muera cristiano, y si no, haga de él, además un buen ciudadano.

Asi se expresa el Sr. N. al entregar a la Misión Salesiana un desdichado muchacho.

Y en verdad que el nombre de esqueleto le cuadraba a perfección: tenía la piel pegada a los huesos y éstos querían salirse afuera en busca de algo que les faltaba: la carne.

Por añadidura, una infinidad de niguas habían hecho en él su morada y no le daban punto de reposo.

Esto veían nuestros ojos, un esqueleto por los cuatro costados. Pero otra cosa veía nuestra fe: Era un hijo de Dios, era el mismo Jesús que hablaba a nuestro corazón a través de aquella miseria orgánica, para decirnos: Consideraré como hecho a mí, cuanto por él hiciéreis.

Y el Misionero que vive de Cristo, contestó gustoso: Acepto este regalo y ¡ojalá salvemos con su alma también el cuerpo!

——:——

Mire, Padre, prepare cuanto antes inyección de suero físico, pues ya ve que el niño está sumamente débil y la vida puede venirle a menos de un momento a otro; y usted, Hermano, vaya a buscar una urna, por si acaso muere; mientras tanto yo lo bautizaré.

Las aguas bautismales corren por aquella cabeza, y en su eficacia son tan poderosas, que llegan hasta las intimidades del alma, borrando de ella la mancha original y reapareciendo en todo su esplendor la imagen del buen Dios.

Aquel niño ya es cristiano; ya queda asegurada su alma.

Ahora, Padre, a ver si salvamos también el cuerpo.

Venga la inyección de suero.

Ya está.

Y el rico liquido corre y circula por la sangre, llevando alimento a las células. Estas se reaniman y todo el organismo revive. Unas inyecciones más y aquella vida se habrá salvado. La muerte que estaba enroscada en el cuerpecito aquel, se retira; se devuelven la urna y las mortajas, y después de una buena convalecencia, el muchacho contento más que unas pascuas, entra a formar parte de la Casa-Misión.

Han pasado tres años y aquel esqueleto de antes, hoy muchacho robusto, cursa el tercer grado en la Escuela.

¿Qué cómo lo trajeron a la Misión?

Verán mis lectores. El muchacho entró al servicio de un amo desalmado. ¡En buenas manos había caido la pobre criatura!

—No lo vayas a matar a palos, como hiciste con la pobre india de servicio.

—Pues, yo no aguanto caso igual.

—Al primer asomo de crueldad, lo acuso al Sr. Gobernador.

Así le decía la gente y así lo hizo apenas se oyeron en aquella casa los golpes del amo y los gemidos lastimeros de la víctima.

La justicia se presentó y un espectáculo en extremo bárbaro se ofreció a su vista: Un niño desnudo y colgado de una viga cabeza abajo, y a su lado, látigo en mano, el amo cruel dándole a su gusto.

La justicia obró rápidamente; expulsó del Territorio a aquel verdugo y el niño fué entregado a la Misión por medio del Sr. N. con las palabras: Tome, Padre, este esqueleto de niño"....

P. VERNET, S. S.
Misionero.

DISCURSO

del Excmo. señor Obispo de Guayana Dr. Miguel A. Mejía en el XXV aniversario de la ordenación sacerdotal del Excmo. Sr. Fr. Constantino Gómez y Villa Obispo, Vicario del Caroní, predicado el 27 de abril de 1941 en la Iglesia de Upata.

Quam speciosi pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona.

Cuan hermosos los pies de los que evangelizan la paz, de los que evangelizan el bien (Roma. X. 15).

Excmo. señor Obispo, Vicario del Caroní: Vbles. sacerdotes y religiosos: Autoridades Civiles y Municipales: Junta Organizadora de estas Bodas de Plata; Católicos.

Siento especial satisfacción al contribuir hoy con la humildad de mi palabra —desprovista de luz y de armonía— a la realización de este hermoso y significativo festival en el cual se celebra el XXV aniversario de la ordenación sacerdotal del Excmo. Sr. Fr. Constantino Gómez Villa, Obispo titular de Cucussa y Vicario Apostólico del Caroní. Es el piadoso y justiciero tributo que rinden al Obispo misionero y al religioso capuchino los fieles de esta hermosa y privilegiada región de la República que hoy como ayer han sabido del celo, el amor y el heroísmo de los hijos del Serafín de Asís.

Y hace muy bien este cristiano pueblo en rendir fervientes y cariñosos homenajes al Excmo. Sr. Gómez Villa en su jubileo sacerdotal, pues todo habrá de redundar en gloria de Dios, en honra del Sacerdocio y en prestigio de la ínclita y seráfica Orden Capuchina. La prestancia del hijo es el decoro de la madre; y la nobleza de la madre es blasón ilustre del hijo.

Y por eso creo que será grato al Excmo. Sr. Gómez, que yo en esta clásica fecha de su vida sacerdotal recuerde someramente la obra de evangelización y de progreso realizada por sus hermanos en religión en toda la República, y muy particularmente en estas tierras de Guayana que recibieron por antonomasia el nombre de misiones. Y cómo surgen ante nuestra imaginación esos heraldos de la Cruz que pasan y repasan el caldeado suelo de nuestros llanos y los ventisqueros de nuestras cordilleras cantando el himno al Sol del Patriarca

de Asís, y regando a todo lo largo del camino las Florecitas de su Santo Fundador.

Los frailes y los religiosos se adelantaron a los conquistadores españoles desde la California al Plata para enarbolar en todas partes el adorable signo de nuestra Redención, para fundar pueblos, levantar ciudades, abrir Colegios, erigir hospicios y enseñar a los indios a conocer al verdadero Dios, y los hábitos, costumbres y artes que son atributos de los hombres civilizados. Me adelantaré para presentar la figura ascética del Capuchino Carabantes, verdadero siervo de Dios, que en medio de los crueles e indomables caribes da a conocer con su celo, piedad y sacrificios de lo que son capaces los Franciscanos Capuchinos. Tarea grata; pero imposible de realizar en esta ocasión trazar el gigantesco y maravilloso cuadro de la obra civilizadora realizada por los Capuchinos en Europa, China, la India, el Africa y América. Ni siquiera su intensa labor en Venezuela cuyas tres cuartas partes por lo menos han oído la voz cristianizadora y constructiva del misionero capuchino. Habré de contentarme con referir su apostolado al oriente de la República, a la antigua Diócesis de Guayana.

Y para que mis palabras sean de aprovechamiento espiritual para las almas, imploremos las luces del Espíritu Santo por intercesión de la Divina Pastora, Patrona de las Misiones Capuchinas, a quien saludaremos fervorosamente con las palabras del Angel. AVE MARIA.

Quan speciociosi pedes evangelizantium etc.

Las Misiones capuchinas en Venezuela están divididas en tres etapas: la primera empieza a mediados del siglo XVII con la célebre fundación de Cu-

maná que tantas ventajas trajo en el orden religioso y civil y terminó con el crimen horroroso y sin nombre del fusilamiento de los frailes el año de 1817. La segunda es la que comienza en 1842, que abarca un período de 40 a cincuenta años, hasta que bajaron a la tumba los Padres Fr. Olegario de Barcelona y Fr. Nicolás de Odena, verdaderas luminarias de la Iglesia. Un eminente sacerdote el Dr. Alegría, autorizado por el Gobierno Nacional y la Autoridad Eclesiástica fué quien llevó a cabo en Roma y en España la consecución de los Capuchinos que volvían de nuevo a tomar posesión de sus misiones, iglesias y conventos. La tercera se inicia el año de 1895 en la que trabajaron a una el Gobierno de la República y el Excmo. Sr. Críspulo Uzcátegui, Arzobispo de Caracas; fundación que si al principio tuvo una vida precaria por nuestras guerras intestinas hace algún tiempo da opimos frutos en Caracas, Maracaibo, Valencia y otras ciudades de la República, y particularmente en este Vicariato del Caroní... Desde los lejanos días de la conquista hasta el presente Venezuela no ha dejado de ser Franciscana y Capuchina.

En la primera época las labores realizadas por el Padre Fr. Pedro de Berja, el citado Carabantes, apóstol de los Caribes, los Padres Tauste y Pablo de Orihuela con otros muchos Religiosos echaron las bases de la civilización cristiana en medio de tribus salvajes que se oponían tenazmente a la invasión de los conquistadores. Cuántos en más de siglo y medio de penalidades, privaciones y persecuciones murieron víctimas del clima, de epidemias y a manos de los feroces indios! Cuántos pueblos fundaron para reducir a los indígenas, redimirlos con la sangre de Jesucristo y sentarlos en el banquete de la civilización cristiana! Muchos de esos pueblos ahí están como un testimonio vivo de la enorme obra realizada por la Iglesia mediante el ministerio de la Orden Capuchina. Otros han desaparecido por la piqueta demoledora de las guerras civiles, las enfermedades y otros factores que se han opuesto al aumento de la población venezolana; pero que viven en las páginas indestructibles de la historia.

Y no se crea que los Capuchinos se ocupaban exclusivamente de asuntos religiosos. Enseñan las letras, las ciencias y las artes y es grande su aporte al estudio de las Ciencias Naturales. El sabio Humboldt, protestante y enemigo del catolicismo, pasó una temporada en el convento sanatorio de Caripe, se ve obligado a confesar, en una de sus obras, de la buena y cordial hospitalidad que le prestaron los frailes y los datos de sus estudios.

Fr. Jerónimo de Muro, fundador por dos veces del pueblo de San Félix Cantalicio (del hoy Estado Monagas), era un arquitecto notable como lo eran otros religiosos Capuchinos. Entre los diversos templos que levantó se encuentra todavía en pie, aunque arruinado y maltrecho el hermoso templo de San Antonio de Maturín, preciosa joya del renacimiento español. Y ahí están firmes los altos muros del templo de San Lorenzo, Estado Anzoátegui, levantado

o por los Capuchinos o por los Franciscanos observantes; una perfecta miniatura del Escorial, obra renacentista, y que en mi concepto hubiera sido el santuario más artístico de Venezuela.

Los Capuchinos en sus buenos tiempos fomentaron la agricultura y la cría, artes e industrias con sus propios recursos, y ya sabemos el elogio que hizo el Gral. Piar de la riqueza y prosperidad de las Misiones, que dieron a la Patria inmensos recursos para la guerra de la independencia y la consolidación de Colombia.

No faltaron en los conventos escuelas en las cuales los aborígenes se iniciaron en el conocimiento de las ciencias y de las artes. Es verdad inconcusa que sin las sacristías y los conventos no existirían las Universidades y academias.

Y todo esto no es obra humana, es la obra de Jesucristo Crucificado, es la virtud de la Cruz la que conduce a los Misioneros por todas las alturas y latitudes de la tierra ganando almas para el Cielo y regando la semilla de la civilización cristiana. Sólo la Cruz hace los grandes e incomparables héroes del cristianismo. Y por eso Ella debe estar levantada no sólo en el templo sino en el hogar, en la Escuela, el taller y también en los Altos Consejos nacionales. España y Francia en sus horas de prueba, de humillación y de sangre han tenido que volver sus miradas a la Cruz, como los hebreos a la Serpiente de bronce de Moisés; han tenido que erijir la Cruz para no perderse en las fúnebres sombras en que está envuelta la civilización europea. Y por eso causa justa indignación que la Asamblea Legislativa del Estado Bolívar que aprobó en un principio la colocación de la imagen del Crucificado en las escuelas, tribunales y oficinas, a la postre, por voluntad de unos pocos sectarios, no se cumpliera el civilizador decreto que hubiera puesto alto, muy alto, el nombre de los legisladores de Guayana.

(Continuará).



• Valencia, 4 de mayo de 1941. Rdos. PP. Capuchinos. Mi Primera Comunión que hice esta mañana la ofrecí por los PP. Misioneros, por la conversión de los indiecitos y por la paz del mundo.

Nilepta Josefina Yepez Salom.

• *Muy bien por la niñita Josefina. Seguro que el buen Jesús habrá escuchado las oraciones y recibido las peticiones del gran día de tu Primera Comunión. Sigue rogando así por los Misioneros. Se han recibido los Bs. 10 que mandaron los Niños de Primera Comunión de la Iglesia de San Francisco de Valencia, para el bautizo de dos indiecitos, que vamos a llamarlos Francisco José y Camilo Tomás.*

• Caracas, junio de 1941. Rdo. P. Antonino M. de Madridanos. Lo saludo y le traigo cinco bolivares para que bauticen una indiecita con el nombre de Teresita del Niño Jesús, pidiendo a esta Santa por la salud de una persona.

E. S.

• *Muy agradecido por su limosna para el bautizo con el nombre que indica, y ya se encargarán los indiecitos de rogar por esa intención a la Santita Misionera.*

ESCRIBEN LOS INDIOS

• Santa Elena de Uairén, 18 de octubre de 1940. Rdo. Padre Director de "Venezuela Misionera". Amadisimo Padre: Paz y Bien. Hoy quiero contarle cómo pasamos la fiesta de nuestro Padre San Francisco; el 4 hubo misa cantada por los niños y niñas de la Misión y pasamos todo el día sin trabajar; como era día de avión el P. Alvaro no hizo procesión y dejó los matrimonios y la velada para el domingo. Antes de la misa fué el matrimonio y después del matrimonio empezó la misa cantada; las novias se vistieron como las de Caracas, con sus coronas, vestidos blancos de seda y sus zapatos blancos de gamuza y velo largo hasta el suelo. Cuando se terminó la misa salimos para la casa nuestra con toda la gente que vinieron. Se desayunaron los convidados, los niños, las niñas y los demás indios. Cuatro corderos se mataron para ese día. Por la noche fué la velada. Hubo números representados por tres hijos del D. Peña, los niños y nosotras. Mucho gustó a la gente todo. Pero sobre todo los cuadros vivos del sacrificio de Isaac, Ntra. Sra. de las Misiones y el del Tránsito de N. Padre San Francisco. Cantamos el Himno de nuestro Padre. Cada una tenía una letra y formábamos un letrero que decía GLORIA a DIOS. Después de la velada el P. A. y una de las Hnas. acompañada de dos niñas fueron a llevar los novios a sus casas. El domingo pasado se bendijo la casa de uno de los matrimonios.



Grupo de entusiastas Misioneras del Colegio Nuestra Señora del Carmen de Carúpano.

▲

porque el otro se fué a vivir en el Hato de la Divina Pastora, para cuidar el ganado de la Misión. Si usted viera la casita de Francisco y Josefa, muy arregladita, con cama, lavamamos, mesa para comer, platera y demás cosas necesarias, le gustaría; es una casa decente; no parece de indios. Bueno, P. por ahora nada más. Creo que estés satisfecho con este relato. Bendígame.

Margarita García.

OTROS DONATIVOS

La señora Virginia de Rodríguez, de Ocumare del Tuy, manda Bs. 5 para bautizar un indiecito con el nombre de Rafael Rodríguez. La Señora Josefina Perdomo para bautizar un niño con el nombre de Jorge Viana, manda Bs. 5. De Valencia el señor Tulio García Bs. 5 para bautizar un Enrique de San José. La señora Lila de Lafeé, de Caracas, Bs. 5 para bautizar una india con el nombre le Mercedes Cecilia. La señorita Alcira Méndez Mora, de Santa Cruz de Mora, manda Bs. 5 para bautizar una indiecita con el nombre de Beatriz en recuerdo de su mamá. Un señor amante de las Misiones manda de limosna Bs. 30. Las niñas del Colegio del Carmen de Carúpano, dirigido por las Hermanas Carmelitas, mandan Bs. 10 para dos bautizos, uno de José del Carmen y otro de María Auxiliadora. La niña Aimée Liccioni Casalta del 4º Grado del Colegio "Ntra. Sra. de las Nieves" Ciudad Bolívar Bs. 5 para el bautizo de una india con el nombre de Amelia. De Cumaná han mandado los siguientes objetos para la Misión: 2 fluxes; 2 camisas; 9 vestidos; 3 sombreros; 1 par de alpargatas; 8 vasos; una caja de juguetes y cintas, 12 lápices; 2 platos; 3 paquetes de polvo; 5 peines; 4 peinetas; un par de pulseras; un corte de tela; 2 carteras; una corbata; 2 collares; un velo y un par escarpines.

● *Sinceramente agradecidos a todos los bienhechores de la Misión.*

FR. A. MARIA.

Capuchino.



La misionerita de Ciudad Bolívar Aimée Liccioni Casalta.

Obra Seráfica de Misas

Para el auxilio de las Misiones Extranjeras de los FF. MM. Capuchinos

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

50 Misiones

400 Estaciones o residencias principales.

1.206 Misioneros Capuchinos.

105 Millones de habitantes en sus misiones.

Más de millón y medio de católicos.

15 Seminarios con 362 seminaristas.

960 Catequistas.

24 Vicariatos Apostólicos.

La Obra Seráfica de las Misas tiene por fin el sostenimiento de las Misiones Capuchinas entre infieles. Fué fundada el año 1889. La han aprobado y bendecido los Sumos Pontífices León XIII, Pío X, Benedicto XV y Pío XII.

GRACIAS ESPIRITUALES

1ª Participación del fruto de 5.000 misas que cada año celebran los Padres Capuchinos exclusivamente a intención de los bienhechores de sus Misiones.

2ª Participación de 500 misas Conventuales diarias que se celebran en nuestros Conventos por los difuntos y bienhechores de la Orden Capuchina.

3ª Participación en las penitencias y obras practicadas por los mismos Religiosos (que son unos 13.000) y por las Misiones que les están encomendadas.

4ª Indulgencia plenaria y Bendición Apostólica "in artículo mortis".

5ª Indulgencia plenaria en las fiestas siguientes: Epifanía del Señor, Exaltación de la Cruz, Virgen de los Dolores (15 de setiembre) y San Fidel de Sigmaringa (24 de abril).

6ª Indulgencia de 300 días cada vez que se habla algo para ayudar a la Obra Seráfica de Misas.

LIMOSNAS PARA HACERSE PARTICIPE DE LOS BENEFICIOS DE LA OBRA

Los difuntos participan por un año, dándose por ellos la cuota de Bs. 1, y participarán "In perpetuum" si la limosna es de Bs. 6. Cuando se trata de los propios padres difuntos, con esta última limosna se hacen ambos participantes.

Los vivos, dando Bs. 1 de limosna, serán participantes por un solo año; y si dan Bs. 25, lo serán perpetuamente en vida y en muerte.

Para cada una de estas participaciones se entrega al donante una patente, donde consta la inscripción de la persona partícipe de la Obra Seráfica de Misas.

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

13 Escuelas de Artes y Oficios.

1.400 Religiosas.

41.000 Terciarias seculares.

190 Entre Hospitales y orfanotrofios con 8.000 huérfanos.

40 Leproserías

120 Farmacias y boticas.

20 Tipografías

1.452 Escuelas y 92.304 Alumnos (8.000 internos).

